

!!! GANÓ LA VIDA !!!

1 de Abril de 2018

Evangelio según Juan 20,1-9

El primer día de la semana, por la mañana temprano, todavía en tinieblas fue María Magdalena al sepulcro y vio la losa quitada. Fue entonces corriendo a ver a Simón Pedro y también al otro discípulo, el predilecto de Jesús, y les dijo:

-Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto.

Salió entonces Pedro y también el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo se adelantó, corriendo más de prisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Asomándose vio puestos los lienzos; sin embargo, no entró. Llegó también Simón Pedro siguiéndolo, entró en el sepulcro y contempló los lienzos puestos, y el sudario, que había cubierto su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte, envolviendo determinado lugar. Entonces, al fin, entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, vio y creyó.

Es que aún no habían entendido aquel pasaje donde se dice que tenía que resucitar de la muerte.

~*~*~

La experiencia, del resucitado tiene dos aspectos: negativo y positivo. Es, en primer lugar; la de una ausencia, que se descubre, sin embargo como signo de vida. En segundo lugar, reconoce y experimenta la vida anunciada. En otras palabras: El hecho físico y palpable de la muerte parece tan definitivo que, pesar de las numerosas afirmaciones de Jesús sobre la continuidad de la vida, los

discípulos no superan el trauma de la cruz y la sepultura. Sin embargo, aunque Jesús ha muerto, no es un cadáver. Es inútil ir a buscarlo al sepulcro, no está allí. El sepulcro es un pasado que remite al presente. No se puede vincular su memoria a un lugar determinado, ni erigirle un monumento como a un difunto ilustre. Tal ha sido la intención de José y Nicodemo. Su historia no ha terminado.



Subraya la perícopa la dificultad de llegar a descubrir la vida en la muerte. La comunidad cristiana (María Magdalena) ni incluso el discípulo modelo habían llegado a comprender que la muerte física no podía interrumpir la vida de Jesús, cuyo amor hasta el final ha manifestado la fuerza de Dios.

La resurrección de Jesús funda y confirma la experiencia cristiana: el hombre creado por Jesús con el Espíritu posee una vida que, entregada al amor de los demás, supera la muerte. Tal es el proyecto creador, expresión del amor de Dios a la humanidad.

Juan Mateos S.J.

LA EXPERIENCIA PASCUAL

A los pocos días de su ejecución, los seguidores de Jesús comienzan a predicar que el crucificado ha sido resucitado por Dios, desautorizando así a todos los que lo habían condenado.

La resurrección, por su misma naturaleza, no es un hecho histórico observable y tangible, sino un acontecimiento, escatológico que, en su última realidad, se sustrae a la observación experimental. No debemos olvidar que la resurrección de Jesús no es un retomo a su vida anterior, terrestre e histórica, sino la entrada del muerto Jesús en la vida definitiva y plena de Dios.

La investigación histórica no puede llegar a constatar y verificar el mismo hecho de la resurrección. Históricamente sólo tenemos acceso hasta la fe de los primeros discípulos. W. Marxsen resume bien la posición general de la investigación actual: *«En términos históricos solamente puede ser establecido que testigos, después de la muerte de Jesús, afirmaron que les había sucedido algo que ellos describían como una visión de Jesús, y la reflexión sobre esta experiencia los condujo a la interpretación de que Jesús había sido resucitado de entre los muertos»*.

El hecho de la resurrección es algo que como acontecimiento escatológico desborda, pues, toda investigación histórica. Nosotros sólo podemos llegar a la fe de los discípulos. Ellos han creído en Jesucristo resucitado por Dios de entre los muertos. Ahora nos interpelan a nosotros: *«¿Queréis creer también vosotros en Jesucristo resucitado, en quien Dios se ha acercado a los hombres para establecer un día el reino definitivo de la justicia, la libertad y la fraternidad?»*.

Cuando uno responde afirmativamente a esta pregunta, ya no es sólo un investigador, ya no es sólo un historiador. Es un creyente.

José Antonio Pagola

LA TIERRA NUEVA

En la tierra nueva
las casas no tienen llaves
ni los muros rompen el mundo.
Nadie está solo.
No se habla mucho del amor,
pero se ama
con los ojos,
las manos,
y las entrañas.
Las lágrimas son fértiles,
la tristeza se ha ido
para no regresar,
y se ha llevado con ella
la pesada carga
del odio y los rencores,
la violencia y el orgullo.

Es extraña la puerta
que abre esa tierra:
es la sangre derramada
de quien se da sin límite,
es la paciencia infinita
de quien espera en la noche,
es la pasión desmedida
de un Dios entregado
por sus hijos; nosotros,
elegidos para habitar
esa tierra nueva.

José María Rodríguez Olaizola, sj

